



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**

**ACTO DE APERTURA DE CURSO 2021-2022**

**15 de septiembre de 2021**

**LECCIÓN MAGISTRAL**

**“ROSTRO, RESPONSABILIDAD Y MISIÓN UNIVERSITARIA”**

**Prof. Dra. Dña. Carmen Romero Sánchez-Palencia**

**Profesora Adjunta. Formación Humanística**

**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**



Con la venia,

Excelentísimo Señor Rector Magnífico, Reverendo Padre, autoridades académicas, profesores, alumnos y personal de administración y servicios. A todos, compañeros de misión, en sesión presencial o en remoto, muy buenos días.

---

Si tuviésemos que resumir en un solo término el curso académico que acaba de concluir, probablemente muchos responderíamos con alguna de las doce palabras finalistas del año 2020: coronavirus, infodemia, resiliencia, confinamiento, covid-19, teletrabajo, conspiranoia, un tiktok, estatuafobia, pandemia, sanitarios o vacuna. Como ustedes saben la palabra ganadora entonces fue “confinamiento”, pues para convertirse en palabra del año ésta ha de estar relacionada con temas de actualidad y muy presente en los medios de comunicación de ese año, despertando además gran interés lingüístico por su fuerza e inserción en el lenguaje común. Los límites de nuestro lenguaje son los límites del mundo que habitamos.

Pero, ¿realmente el curso académico que dejamos atrás fue solo teletrabajo y pandemia? ¿Y el curso qué ahora inauguramos? Ciertamente, vivir consiste en algo más que esto.

El coronavirus ha permeado hasta la última de las capas y estructuras sociales, y del mismo modo que sucede con la muerte, ha conseguido igualarnos a todos, sin distinción de raza, sexo, estatus, ideas políticas o creencias. La pandemia ha mitigado algunas distancias y prorrogado otras, pero el mundo entero oye ahora la misma sinfonía, lo que depende de cada sujeto es la escucha, la encarnación de esa melodía común.

El diluvio universal postmoderno bajo el aspecto de virus permea nuestro día a día, eliminando tangencialmente cualquier atisbo rutinario o proyecto vital a medio o a largo plazo. En el mundo actual parece imponerse como parámetro de conducta una especie de “esquizofrenia moderna” que al mismo tiempo que nos reclama que “volvamos a la normalidad”, nos exige que “todo siga siendo igual que antes” pero “que evitemos a toda costa contagiarnos” y “que seamos precavidos a la hora de relacionarnos con los demás”. Dicotomía, cuanto menos, sugerente...



Todos queremos subirnos con Noé en su arca. Todos queremos salvarnos del diluvio que, al mismo tiempo que nos acecha, promete un mundo más moderno, dinámico e impersonal. Cabría preguntarse si realmente mejor...

Los tiempos actuales demandan a gritos una creatividad que emane del ser relacional que somos, de ahí que cada uno deba subirse en el arca que le corresponde, aquella que, ayudándole a trascender, a ir más allá de lo individual, le permita desarrollar lo que realmente es y lo que está llamado a realizar.

A lo largo de la historia muchas han sido las personas que, desde su arca, desde su vocación específica, han alcanzado una existencia lograda. Probablemente conozcamos a algunos de ellos, yo pienso en mis abuelos. Otros han pasado a la historia no por haber tenido una buena vida, pero si una vida buena. Otros tantos vivieron en el anonimato más absoluto. Otros, han sido conocidos por sus obras...

Seguramente sea mi “defecto profesional” el que me lleve a poner el acento en uno de los grandes filósofos contemporáneos, Emmanuel Levinas. Como veremos a continuación, ahora resulta más necesario que nunca rescatar su pensamiento y leer su propuesta de una moral que no justifica comportamientos egocéntricos en épocas de guerra, de turbación política o enfermedad. Una moral que nos incluye a todos sin excepción.

Lituano de nacimiento, judío de religión, administrador y gestor por compromiso y profesor por devoción, así era Emmanuel Levinas. Nació en 1906, tocándole vivir los convulsos años revolucionarios en la Rusia zarista, teniendo entonces que exiliarse con su familia en Ucrania. Posteriormente regresarán a una nueva e independiente Lituania, siendo entonces cuando el autor, gran conocedor y estudioso de los textos bíblicos y de otras obras más clásicas, decide cursar filosofía en Estrasburgo. Aquí entra en contacto con la fenomenología, una corriente de pensamiento que principalmente defiende que ni la realidad es algo independiente de nosotros, ni nosotros podemos ser entendidos como seres aislados del entramado existencial. Siendo inseparable el sujeto del objeto, y viceversa.

Estas cuestiones llaman especialmente la atención del autor, pues nuestra mirada hacia aquello que nos rodea es siempre una mirada encubierta. Somos *conciencia de*, siempre estamos referidos a algo. Pensemos por un instante en nuestras relaciones personales, familiares, laborales ¿podríamos realmente existir sin todo eso? ¿O no es acaso nuestra



existencia un entramado constante de relaciones, consistiendo, de este modo nuestra vida, en ser y estar en el mundo? Debemos pasar del objeto a su *puesta en escena*, no pudiendo, el objeto, en ningún caso, ser aislado de la vida misma.

Levinas estudia también en la Universidad de Friburgo con Husserl y con Heidegger. Es entonces cuando realiza su primera tesis doctoral sobre la *Teoría de la intuición en la fenomenología de Husserl*, que defiende y publica en el mismo año, en 1930, convirtiéndose de este modo en la primera obra de fenomenología escrita en francés. Aquí sostiene que la intuición deriva de la propia condición del ser, resultando inseparable de la ontología defendida por su maestro.

Y dice el Talmud: *Construye tu casa, planta una viña y cástate*. Levinas contrae matrimonio con su “novia de toda la vida”, naciendo entonces su primera hija.

Poco después, al estallar la Segunda Guerra Mundial se alista en el ejército francés, siendo hecho prisionero por los alemanes. Declarado como judío, pero protegido por la Convención de Ginebra, evitó el exterminio, pero fue prisionero de guerra durante cinco años y estuvo en diferentes campos de trabajo. Para los ganadores del conflicto hasta el momento, y, al igual que el resto de sus compañeros, el filósofo significaba tan solo dos cosas: fuerza y miseria. Entonces comían poco y trabajan mucho...

En Francia, su mujer y su hija se refugiaron en un convento. Levinas siempre estuvo muy agradecido a los católicos por protegerlas, por “salvarles la vida”. El resto de su familia, padres, hermanos, tíos y suegros no corrieron la misma suerte. Todos fueron víctimas del exterminio. A ellos, años después, en 1974, Levinas dedicó su obra, *De otro modo que ser o mas allá de la esencia* con las siguientes palabras: *A la memoria de los seres más próximos entre los seis millones de asesinados por los nacional - socialistas, al lado de los millones y millones de humanos de todas las confesiones y de todas las naciones, víctimas del mismo odio del otro hombre, del mismo antisemitismo*. Como lectores, ya desde la dedicatoria de esta obra, vislumbramos un pensamiento de corte universal en el que cada persona concreta tiene cabida.

Concluido el conflicto bélico, hay un deseo generalizado de que las cosas vuelvan a ser como antes, estableciendo así, lo más rápido posible, el orden y las estructuras sociales dentro de una tradición fusionada en y con los nuevos tiempos. Así, el legado de Levinas



es un reencuentro entre el judaísmo, la filosofía occidental y la literatura rusa, teniendo como propósito fundamental la reconstrucción de los parámetros sociales y éticos después de la Segunda Guerra Mundial. Su pensamiento es lo totalmente opuesto al conflicto.

El autor tiene una labor fundamental en el repensamiento del ser, de la totalidad y de lo infinito. De este modo lleva a cabo una obra ardua y exigente, donde muestra y defiende un enfoque ético - ontológico en el que no tiene cabida la indiferencia del prójimo. Para él, la filosofía debe hacerse vida.

Al igual que Platón, Levinas defiende que el fundamento de todo es el bien, que no se añade como una capa secundaria por encima de la reflexión abstracta acerca de la totalidad y de sus peligros, sino que tiene un alcance independiente y preliminar. La ética se convierte así en filosofía primera, situándose por encima de la ontología, trascendiéndola. *La ética es una explosión de la ontología, y no su negación, siendo más ontológica que la ontología y más sublime*, dice Levinas.

El bien encarnado en el acto moral es lo bueno, lo alcanzable y realizable por los seres humanos, lejos de concepciones intelectualistas y afectivas. Toda elección, en sí misma, conlleva la afirmación de un camino y el destierro de otros. Toda certeza descansa sobre lo que es moral y, por lo tanto, involucra una decisión. Pero cada decisión es al mismo tiempo un rechazo; en cada *sí* moral hay también un *no*.

En lo que respecta al *sí* de Levinas, toda vez finalizada la guerra, va de la mano de su nombramiento como director de la ENIO, Escuela Normal Israelita Oriental, un centro de acogida y de estudios secundarios para niños judíos huérfanos norteafricanos. La dirección durante años de esta institución es para él un deber moral, dando sentido a su arca vocacional. Entonces compaginará su trabajo en la ENIO, con sus quehaceres familiares de esposo y de padre de dos hijos, y, con la participación en diversos coloquios intelectuales, donde se relacionará con los grandes pensadores del momento.

Ese *sí* vocacional se despliega también en su labor de escritor de artículos y libros, tanto de corte religioso como filosófico, ambas áreas publicadas en editoriales diferentes haciendo honor a su expreso deseo de no ser conocido como filósofo judío, sino como judío y filósofo.

Asimismo, Levinas propone ver al prójimo como lo que realmente es, el otro en su rostro. Un otro que, aunque no elegimos, nos constituye definiendo nuestro ser en el obrar. Un



rostro de alumno, de profesor, de personal de administración y servicios, de madre, de padre, de hijo, de amigo o de completo desconocido. El rostro se torna en el pensamiento del autor como la palabra inicial que nos confiere la verdadera identidad resultando, de este modo, la piedra angular de nuestro existir.

Es tú humanización la que me convoca y es tu pobreza la que me demanda, siendo todos guardianes de los demás y pobres “en o de algo”. De ahí que el rostro del prójimo opte por mí tomando la iniciativa. No siempre elegimos a las personas con las que trabajamos o a los alumnos a los que impartimos clase, o a los profesores que “me han tocado este curso académico”, pero sí podemos elegir el modo concreto de relacionarnos con ellos, de afrontar el afán diario.

El proyecto levinasiano se nutre de una ética asimétrica en la que no ayudo para ser ayudado ni me entrego para que el otro lo haga también. “Nos ponemos” en las manos del prójimo sin condición ni represalias.

La tarea que a cada uno nos corresponde llevar a cabo es eterna, jamás será completada y jamás nadie podrá sustituirnos en su realización. El otro me interpela haciéndome insustituible, único e intransferible en cada mandato ético. Son los demás los que me empujan a lo infinito, no pudiendo ser expresada esta relación en términos de experiencia, porque *lo infinito desborda el pensamiento que lo piensa*.

Pero como acabamos de ver, en cada *sí* moral hay también un *no*. Cuando elegimos algo dejamos de lado otras alternativas. El *no* de Levinas se relaciona directamente con el retraso de su carrera como profesor e investigador universitario, pues trabajar en la ENIO fue para él una de sus grandes misiones existenciales, que, lejos de retrasar su deseo de formar parte del claustro universitario, le ánimo a seguir trabajando y a cumplir con sus obligaciones.

En el año 1961 el autor defendió su segunda tesis doctoral, “Tesis de Doctorado de Letras” para la que presentó su libro, *Totalidad e infinito* que publicaría además ese mismo año. Con cincuenta y ocho años empieza a trabajar como profesor en distintas instituciones universitarias, formando parte de la plantilla docente de la Universidad de la Sorbonne tan solo los tres últimos años antes de su jubilación. En la ENIO colaboró hasta el final de sus días.



A las puertas de su retiro, en su discurso de jubilación rinde homenaje a sus maestros, y aunque no siempre estuvo de acuerdo con ellos, reconoce su legado. Levinas participó además en los famosos encuentros en Castel - Gandolfo, a los que fue invitado directa y expresamente por el entonces Papa Juan Pablo II.

Levinas murió el 25 de diciembre del año 1995. Cuando el cuerpo muere sobrevive el espíritu en la palabra escrita, en las enseñanzas, en los demás...

Entre otras cosas, nuestra vida, la existencia de los que estamos aquí hoy, consiste en el trabajo docente, investigador, de gestión o de administración. En ningún caso nuestra ocupación es algo que realizamos exclusivamente con la fuerza que nos es propia. De ahí, que, siguiendo el ejemplo del autor, deba hacerse pública la gratitud por todos los maestros de nuestra universidad que haciendo honor a su vocación, nos enseñan con su ejemplo a bordear el misterio, a perseguir la paciente, bella y justa verdad y a comprender que, ser universitario, no es algo pasajero, consistiendo fundamentalmente en ampliar los horizontes de la razón.

Nadie es lo bastante grande como para afrontar en solitario la vocación universitaria en cualquiera de sus formas. Por ello, ahora más que nunca, la filosofía del autor está llamada a encarnarse en cada uno de nosotros. Ojalá, siguiendo a Levinas, la palabra de este curso académico sea rostro, un rostro que se torna para nosotros en alguien concreto y único que, demandándonos, despliega nuestra libertad y nos eleva haciéndonos responsables.

Si Noé repobló la tierra con su descendencia preservándose así del diluvio universal y Levinas contribuyó en la ENIO a la formación de jóvenes judíos, a nosotros, a la Universidad Francisco de Vitoria, nos toca ahora trabajar en comunidad repoblando el mundo con el buen quehacer diario.

Finalmente, no debemos olvidar que la victoria nunca será completa, y que la nebulosa, la incertidumbre y la imperfección, al igual que la fe, más difusa o coloreada, y la esperanza nos acompañarán todo el camino...

Muchas gracias por su atención.